

Hace a la fecha un año y medio que reseñando una exposición de pintura y dibujo en una fecha memorable para la vida estudiantil porteña, vimos las primeras producciones de un chico que hasta entonces no se había manifestado, a quien apreciábamos como a todos los demás pero de cuya alma, de sus ideales, nada sabíamos.

Cansados de recorrer con la vista ensayos más o menos felices, pero los al fin de la obligación, que no de la espontaneidad, nos llamamos poderosamente la atención, una pequeña colección presentada por quien hoy nos ocupa: Camilo Mori Serrano, y estampamos al concluir estas líneas, «no podemos dejar pasar en silencio las lindísimas acuarelas debidas al pincel de un joven alumno, más bien dicho un niño, al que sin temor a equivocarnos consideramos, si sigue trabajando con empeño, como una futura esperanza artística... y hay anhelos que parecen profecías!

En aquel tiempo Camilo Mori, era un muchacho, y hoy lo sigue siendo, y es ésta su mejor recomendación.

Todo esto pensábamos hace algunos días cuando recién empezaron a exhibirse en la Casa Maldini, unas últimas producciones suyas.

Preferimos no hablar de ellas, porque necesitaríamos más espacio y porque ya la prensa diaria se ha ocupado de ellas. Hablaremos más bien del autor.

Es Camilo Mori, un talento artístico precoz, un soñador empedernido que va por nuestro mundo comercial con las pupilas deslumbradas por paisajes áureos, por soles de gloria y cuya sensibilidad exquisita sabe encontrar la nota poética, evocadora, grande en cualquier rasgo

en que palpita el alma potente de la madre naturaleza.

Hasta ahora ha buscado la belleza plácida, que parece que dormita tanto en su mente como en sus cuadros, sobre ese fondo azul violado, que dicen que es el color de la melancolía...

Pero no se vaya a creer por esto, que el chico sea un romántico de los que gustan de las corbatas bohemias y de las melenas horribles, sino

que por el contrario siente el calor y el entusiasmo de la lucha por el arte, el impulso febril del que crea a la fe, la audacia toda de la juventud.

Fuera de este optimismo sano, regenerador, el artista no es un fatuo ni usa tampoco falsos halagos de modestia, sabe lo que vale, lucha con constancia, estudia, imagina y ejecuta, con el alma puesta en sus pinceles, decidido a refinarse, a ir sorprendiendo dentro de sus propias creaciones el toque o el rasgo que será el alma y la vida de sus futuras producciones.

En un temperamento en formación como el de Mori, en que él mismo confiesa con toda ingenuidad que carece de técnica, sería difícil, por no decir imposible, determinar a qué escuela o a

qué inspiraciones obedece, sólo podemos asegurar que hay en él rumbo determinado al impresionismo y que dan prueba una de sus tantas obritas como la «Calleja», en que tales orientaciones se manifiestan en una forma feliz.

Y de los muchachos como Camilo Mori, que comprenden el arte por arte, que tienen fe en el porvenir y en sus audacias mismas, son de los que salen los artistas de corazón y de verdad.

Y el tiempo nos lo dirá.

GIL BLASON.



Sr. Camilo 2.º Mori, artista que exhibe sus cuadros en la Casa Maldini.

Necrología.



Boy-Scout Pedro Mutis Rivera,
† en Valparaíso.



Boy-Scout Ureta,
† en Valparaíso.



Sra. Valverde de Palacios,
† en Valparaíso.



D. Narciso Rodríguez,
† en Valparaíso.